

El Balaarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 244

Sevilla—Martes 27 de Octubre de 1903

AÑO XXVII

Los ángeles de las tocas

PARA "FRAY GERUNDIO"

Por una casualidad ha llegado á mis-
pecadoras manos un *Boletín* de los que
mensualmente publican las *Hermanas de*
la Stma. Trinidad, establecidas en San-
tander.

La plegaria que dichas pobrecitas her-
manas dirigen á los fieles parte los cora-
zones. El caso no es para menos.

—Se acerca el período de las lluvias—
dicen—y aún no hemos podido recoger
las aguas del nuevo edificio que, para bien
de los pobres, estamos construyendo. Si
las buenas almas no acuden en nuestro
socorro, los muros levantados vendrán á
tierra.

Y para que tan meritoria obra pueda
estar al alcance de todas las fortunas, pu-
blicamos, por separado, relación detallada
del coste de artículos y departamentos,
desde una peseta que vale un saco de ye-
so, hasta 5,000 que costará el departamen-
to de colegialas.

También pueden los fieles contribuir á
tan meritoria obra haciendo pedidos, de
los objetos que también se relacionan, á
cualquiera de nuestras casas, hasta ahora
establecidas gracias á la caridad:

Madrid, Marqués de Urquijo, 16.

Barcelona, Caspe, 100.

Sevilla, Bustos Tavera, 8.

Santander, Calzadas Altas.

Villanueva del (Santander.)

Debiendo advertir á nuestros bienhe-
chores que, no solo se confecciona ropa
nueva, sino que recomponemos la usada.
Y que nuestra industria aventaja á todas
las de su clase, á pesar de la crecida con-
tribución que pagamos.

—No dudamos—continúan—que ven-
drá en nuestro auxilio lo mismo el pobre
que el rico, porque, ¿quién no podrá pri-
varse de un abono de teatro, de una pea-
neta, de una flor, de un café, de un cuar-
tillo de vino, etc., etc., sabiendo que Dios
devuelve el 100 por 1?

No ofrecen todavía *indulgencias* á los
compradores; pero es de esperar las ofrez-
can.

Esta ganga cayó sobre Santander del
modo siguiente:

No bastando el Hospital para reponer-
se en él los muchos miles de esqueletos
que regresaban de Cuba, se inició por
señoras piadosas una subscripción popu-
lar para la creación y sostenimiento de
un Asilo para pobres transeuntes.

La ocasión era propicia y todo quisque
contribuyó, *incluso el Obispo*, que se sus-
cribió con 25 pesetas mensuales. El Muni-
cipio ofreció lo que faltase, que fué más
de la mitad.

Se compró casa á propósito, con jardín
y campos adyacentes; se arregló y equipó
y empezó á funcionar bajo la dirección de
la junta de señoras y sobre la protección
municipal.

Las señoras, inspiradas por sus *sabios*
y *virtuosos* directores espirituales, redac-
taron é imprimieron un *virtuoso* y *sabio*
Reglamento, en el que, entre otras cosas,
se decía:

"El departamento de varones estará á
cargo del conserje, Jorge Rodríguez, y el
de hembras al de su mujer, Josefa Fer-
nández, María, hija de ambos, barrerá la
portería y cuidará de la puerta."

Trataba después de la misa, del rosa-
rio, de la confesión, del ayuno, de la vige-
lia, etc., etc. ¡Y hasta de los que roncasen
fuerte, que debían ser aislados!

Sometido el Reglamento, como era de
rito, á la censura eclesiástica, dícese que
su ilustrísima vertió lágrimas al ver tanta
virtud y tanta *sabiduría*. En el Muni-
cipio pasó el Reglamento como una seda.
¡No había de pasar!

Pero como el Diablo las enreda, muere
la mujer del conserje y queda sin asisten-

cia el departamento de hembras. Y como
la cosa no tenía espera, y no era posible
dar al Conserje otra mujer que se nomi-
nase Josefa Fernández y que fuese á la
vez madre de María, hija de aquél; ni era
tampoco fácil la reforma del Reglamento,
por ser obra de ambas *Potestades*, se re-
solvió el conflicto pidiendo media docena
de *hermanitas* al vivero que la Stma. Tri-
nidad tiene en Villanueva.

Al llamamiento de la caridad acuden
solicitas las *Hermanas*; toman sus medi-
das; levantan su plano y, sin perder tiem-
po, pasan un oficio al Municipio diciéndole
que han despedido á los pobres transeun-
tes, y que dedican el local á misión más
elevada y más moralizadora á los ojos de
Dios: á talleres; esperando, como espera-
mos—decían—que la Corporación conti-
nuará abonándonos la subvención.

Los ediles republicanos pusieron el grito
en el cielo, pero como no eran *más que*
16, de los *30* que forman el Concejo, y
estaban *solos*; tuvieron que tragar la pí-
ldora, y las *Hermanas* quedaron dueñas
del local, del mobiliario y del terreno.

Acordó el Municipio establecer otro
Asilo en local propio, sin hermanas ni
hermanos; pero se escandaliza el obispo
y retira públicamente su suscripción al
Asilo *hereje*, ejemplo que siguió toda la
beatería.

Y el nuevo Asilo, nacido en pecado,
fué presa de las llamas á la una de la tar-
de del día de Santiago, salvándose solo
las paredes.

Y hoy levantan las *pobrecitas* herma-
nas un nuevo edificio, de unos 50 metros
de ancho por 70 de largo, sobre los terre-
nos que se apropiaron.

Lo que comunico á *Fray Gerundio*
para que lo haga á esos republicanos que
se derriten ante la *Hermanas de la Cari-*
dad.

MERCURIO

Madrid y Octubre, 1903.

Murmuraciones

De tantas cosas como tengo hoy á la
vista, no sé por dónde comenzar.

Hay día de días, y el de hoy es uno
para mí.

Había dejado, buscando mi tranquili-
dad, de tratar las cuestiones que se rela-
cionan con la política palpante sevillana,
porque aquí la política no palpita, no tie-
ne pulso: es un enredo de compadres, llá-
mense éstos, en el pentágono político,
de la manera que quieran.

Causa asco ver á los hombres mudar
de opinión según la persona con quien
habían, y según las fatigas que sienten en
el estómago.

Y al decir esto, no quito ni pongo á
ninguna parcialidad política: á todas al-
canzan mis censuras, si censuras pueden
llamarse estas reflexiones que yo me hago
para mí y para mis lectores con entera
imparcialidad.

Y digo al principio que tengo muchas
cosas en qué ocuparme, porque á lo gene-
ral se une lo particular, ó sea que á la
patria grande se une la patria chica, que
en estos pasados días ha andado revuelta
republicano-estevanísticamente.

Ayer, por ejemplo, en lo que se refiere
á la patria grande, nos encontramos con
que el ministro de la Gobernación contesta
indignamente al jefe de los republicanos
españoles, quien, ni corto ni perezoso, se
cuadra en el Congreso y exige que se
escriban las palabras pronunciadas por el
ministro de confianza de la monarquía,
Sr. García Alix.

El Sr. Salmerón, para corresponder
dignamente á las arrogancias de ese García
murciano, puesto en el ministerio de
la Gobernación á manera de matasiete ó
esquepejumo, se yergue noblemente, y á la
mayoría que le vocifera la dice que *parece*
que siente de verdad, y en el Parlamento
asegura que...

"Aquí no hay país ni parlamento. Sólo
existe el poder de un mozo de diecisiete
años. (*Protestas de los monárquicos.*)"

Los monárquicos protestan... de que
sea verdad que D. Alfonso tiene diecisiete
años.

Quizá protesten porque es lo único que
el Gobierno de la monarquía no puede
falsar: la naturaleza, y sus obras, están
por encima de García Alix y de todos sus
reales decretos.

Pues bien; resultó que las palabras di-
chas por el ministro de la Gobernación no
se escribieron porque, según Romero Ro-
bledo, no fueron pronunciadas.

Y relacionando lo que sucede en la pa-
tria grande con lo que ocurre en la patria
chica, la situación se compenetra.

Veamos la razón.

Llega á Sevilla el Sr. D. Nicolás Esté-
vez, hombre de condiciones arraigadas,
pero espontáneo, sincero en sus manifes-
taciones.

Busca federales y no los encuentra en
la cantidad necesaria para llenar un coche
de ocho asientos—hablo de federales pu-
ros, de esos que han convenido estar con
la Unión republicana para pescar, y se-
pararse de ella cuando el anzuelo no aga-
rra—y, una vez que se convence de ello,
obediendo á sus sentimientos, se pre-
senta á los republicanos sin adjetivos, y
éstos le rodean y le llevan de triunfo en
triumfo.

El Sr. D. Nicolás Estévez habla
particularmente con los Sres. D. Enrique
Valera y D. Julio Ferrand, federales de
toda la vida, hombres prestigiosos, hon-
radísimos, de historia imaculada, que
nada han arrojado las intransigencias del
sinagmatismo para entrar de lleno, con
toda la nobleza de las almas creyentes y
desinteresadas, en el gran partido de
Unión Republicana, sin adjetivos *separa-*
tistas, para componer un todo armónico
y orgánico... habla con dichos señores,
iba diciendo, y les dice:—No hay más que
Unión Republicana: todos unidos para la
conquista de la República, sin distinciones
de ninguna clase. No hagáis caso—son
sus palabras—de esos intransigentes que
no desean la unión sincera y espontánea:
cada cual puede pensar como quiera; pero
ahora lo que importa es ser republicano
nada más. Levantemos el edificio, que lu-
gar habrá para adornarlo.

Y el Sr. Estévez acude al mítin ce-
lebrado el pasado domingo en el teatro
Eslava y grita entusiastamente:—¡Viva la
Unión Republicana!

Y visita los casinos de distritos, y re-
comienda en todos ellos la más estrecha
unión.

El Noticiero y *El Liberal*, á cuyas re-
dacciones han llevado un telegrama pi-
diendo rectificación á esas palabras que
los mismos colegas estamparon el día an-
terior por haberlas oído de boca del señor
Estévez, *El Noticiero* y *El Liberal*...
ya han hecho bastante con callar.

El Sr. Estévez merece respetos.
No ha de merecerle á los colegas más
que á EL BALUARTE.

Pero la verdad es una, y nada más.
Por eso decíamos al comenzar que te-
níamos muchas cosas en qué ocuparnos.

Consignado lo anterior, procurando no
tener rozaduras, y rindiendo los respetos
debidos á la persona del Sr. Estévez,
dicho señor ha sido puesto en vilor por
quienes ni le respetan ni le rinden el tri-
buto que merece por la altura en que se
encuentra.

Yo me puedo desdecir, porque na-
die soy ni nada vale mi personalidad en
el concierto de las voluntades públicas.

El Sr. Estévez, no.

Y acerca de esto no decimos más por
hoy.

Lo que sí podemos adelantar es que un
republicano y compañero nuestro, de an-
tecedentes federales, ingenuo é independi-
ente, sin orgullo y sin aspiraciones, co-
mo probado lo tiene—Marcial Dorado—
dirá, con su firma al pie, si estas quisqui-
llas federalistas toman vuelo, la sana ver-
dad.

Y ahora vamos á recoger directamente
la alusión que nos hace *El Defensor de*
Sevilla, que es el diario de la localidad
que más hondamente escribe acerca del
movimiento electoral sevillano, lo mismo
en lo que respecta á los monárquicos sus
congéneres, que á los republicanos sus
afines.

Hemos leído su editorial, en el que se
hacen afirmaciones de trascendencia que
no discutimos.

Y no las discutimos porque nosotros
estamos por encima de todas las camari-
llas, llámense éstas como se llamen. Así
como en nuestros esfuerzos, modestos ó

grandes—como se estimen—hemos sido
solos, y solo hemos pasado nuestras amar-
guras, del mismo modo, hoy que los alien-
tos públicos parecen venir á consolarnos
siquiera no sea más que con esperanzas
halagüeñas, no queremos abrirnos paso
entre los que llegan, ó atraídos por el se-
ñuelo deslumbrador del movimiento pre-
sente, ó empujados por espontáneos im-
pulsos, sino que nos colocamos á un lado,
en la acera, y los dejamos pasar, deplor-
ando, como el poeta en la puerta del Ma-
nicomio, que

ni van todos los que son,
ni son todos los que van.
Pero vamos por partes.

Dice *El Defensor de Sevilla*:

"Lo ocurrido el domingo último, ¿será,
quizás, un voto de censura lanzado si-
lenciosamente contra alguna ó algunas
de las personas que concurren al mítin
de Eslava?"

¿Han surgido ya las divisiones en el
seno del partido republicano de Sevilla?"

Al hacerse la candidatura para con-
cejales, ¿ha sido herida la legítima suscep-
tibilidad de algunos prestigiosos, honra-
díssimos y antiguos republicanos?"

Esperamos que nuestro querido colega
EL BALUARTE responda á estas pregun-
tas.

Conste que le aludimos de una manera
clara y precisa. A todos los electores de
Sevilla nos conviene saber si los republi-
canos son dignos de que se les apoye y si
merecen la confianza de la opinión. Y na-
da de eso podrá saberse mientras EL BA-
LUARTE, ÓRGANO DE LOS REPUBLICANOS, no
hable *muy claro* y *muy alto*."

La equivocación del colega está en
creer que EL BALUARTE es órgano de los
republicanos de Sevilla.

Y claro es que, al decirle que no, que
EL BALUARTE no es órgano más que de sí
propio, ó sea de la agrupación intelectual
que viene batallando en Sevilla y toda su
provincia, y... voy á decir más, en toda
la región andaluza, antes, mucho antes
que hubiera partido republicano, cuando
solo se escuchaba nuestra voz, y se nos
denunciaba hasta ochenta y nueve veces,
y se nos encarcelaba para asustarnos, que
no para condenarnos, porque no lo hemos
sido aún á pesar de tantos requerimien-
tos, insidias y acechanzas... cuando le
digamos esto, como se lo decimos, com-
prenderá *El Defensor* por qué EL BA-
LUARTE se calla y no habla por cuenta
ajena: porque ignora qué es lo que pien-
san las personas y corporaciones aludidas
por el colega.

Después de estas francas explicacio-
nes, reservadas hasta última hora porque
no teníamos para qué ni por qué hacerlas,
no tomará el colega democrático-monár-
quico á descortesía que no le puntualice-
mos esto que dice:

"Hace más de ocho días que dijimos en
este mismo sitio que se daba como seguro
que tres republicanos habían vendido su
dignidad y la de su partido por tres actas
de concejales y un gruñido de cierto caci-
que, y EL BALUARTE ha guardado profun-
do silencio."

Era nuestro deber, por dos razones:

La primera, porque no creemos esa
aseveración del colega.

La segunda, porque esperábamos, y
esperamos, confiados en que los señores
que componen la candidatura republicana
protestarán públicamente de esa suposición
vergonzosa.

Ya tiene explicado *El Defensor de Se-*
villa nuestro silencio.

EL BALUARTE es órgano de las ideas
republicanas, y veintisiete años de luchas
y sacrificios le han dado su patente: no la
recibe de ninguna corporación, ni junta,
ni personalidad.

No va atado al carro de los formulis-
mos, de las genialidades, de las camari-
llas, de las luchas pasionales, de los ren-
cores, de las insidias, de las conveniencias
políticas, en fin.

Reconoce y apoya el organismo repu-
blicano en tanto cuanto éste no se separe
del camino legal, amplio, franco y expansi-
vo.

No nos importa que nuestra labor ni
nuestros esfuerzos sean reconocidos, ni
nuestras personas olvidadas, porque en
nada nos estimamos, ni alienta nuestra fe
otro objetivo que el reconocimiento implí-
cito de nuestra buenas intenciones, que
podrán ser atenaceadas por la maledicencia
de los ambiciosos, de los bullidores,
de los que se dejan poner la etiqueta de
sus convicciones según el provecho que le

ofrecen en lontananza, pero que han sido y son agradecidas, solicitadas y estimadas, en el gran concierto republicano español, en el que figuramos, nosotros tan chicos y tan modestos, con el valor de nuestras convicciones y con la sinceridad de nuestros sacrificios.

Si caemos rendidos, nuestra conciencia y la opinión pública nos darán el premio. La opinión pública *verdad*, la que nos ha seguido en toda nuestra ruta, y la que nos ha alegrado y alentado en nuestras horas de amarguras.

Y sitenemos fuerzas para seguir—¡por que la vejez y los desengaños llaman á las puertas del olvido!—cuando en Sevilla no haya republicanos en las derrotas, todavía flotará, sobre la atmósfera de nuestra ciudad riante, EL BALUARTE, rindiendo culto á las ideas republicanas, por las que ha luchado toda la vida y á cuya sombra morirá.

Queda contestado *El Defensor*.

CARRASQUILLA.

Quien al cielo escupe....

El país no quiere relaciones internacionales, el país no quiere ejércitos territoriales, ni marina; el país no quiere instrucción pública. España no piensa más que en los intereses materiales, encerrada en su concha de burgués avaro ó de obrero egoísta.

Esto es lo que en síntesis vino á decirnos el señor Silvela en su discurso de retirada definitiva de la vida política, infiriendo grave ofensa á las virtudes de un pueblo ganoso de instruirse y decidido á entrar de lleno en la vida de los pueblos cultos y civilizados, que sienten otros anhelos de intelectualismo y de moral, desconocidos para sus gobernantes de treinta años.

Los que no quieren nada de eso son los que nos precipitaron á la guerra firmando una paz vergonzosa; los que no quieren nada de eso son los que elevaron el presupuesto de gastos á la cifra de mil millones para satisfacer intereses usurarios de afortunados acreedores y de privilegiados bancos y empresas monopolizadoras; los que no quieren nada de eso son los que, dependiendo del Vaticano, han permitido la verdadera irrupción frailuna, para atrofiar el pensamiento y hacer depender la instrucción de las revelaciones de una religión absorbente y tiránica que monopoliza la instrucción y absorbe todas las iniciativas para el desarrollo de las especulaciones científicas, oponiendo el *Syllabus* á los progresos de las ciencias, é imponiendo el dogmatismo religioso á la verdad de los axiomas científicos; los que no quieren eso son los que tienen aprisionada la libertad, conculcados los derechos del hombre y ahrojada la justicia para gobernar con la fuerza é imponer las conveniencias del régimen contra los sacratísimos intereses nacionales y las conveniencias morales y materiales del pueblo.

Los que no quieren eso son los que han vivido en constante divorcio con la opinión pública, á la que han menospreciado y escarnecido; los que no quieren eso son los que han pesado treinta años subordinándose todos los grandes intereses intelectuales, morales y materiales del país y los grandes problemas nacionales á una política de banderías, baja y mezquina, consagrada por entero á combatir á los republicanos, apoyándose en carlistas y neos, excitando el sentimiento religioso, ofreciendo á manos llenas destinos y negocios, dilapidando la fortuna pública para beneficiar á la clase egoísta de zurupeños y tenedores de renta pública, otorgando privilegios ruinosos en favor de compañías explotadoras, atizando odios de clase para vivir, enseñando á los obreros á ser egoístas para que se fijaran sólo en el salario y en las horas de trabajo, para que abandonaran los ideales de la democracia y se aferraran al egoísmo brutal y egoísta de mejorar su estado físico, aunque en el orden moral sigan esclavos, sumidos en la barbarie africana ó en el abito de la bestia después del festín.

Lo que no quiere el país es que le sigan gobernando y desangrándole los hombres que le arrastraron al abismo, y que como contera se burlan de sus desdichas, y quieren arrojarle al rostro la marca que con caracteres indelebles llevan todos ellos sobre su frente.

Pero Silvela, al tratar de arrojar un puñado de ignominia sobre el pueblo español, ha hecho la apología y ha escrito la ética de los gobernantes de estos treinta años.

Y sépaló el señor Silvela: si sus agravios, si sus heridas son tan profundas como hacen suponer sus notas de desaliento, ha debido dirigirlas á otra parte, y no clavar la daga en el pueblo, que ha de volver sus efectos mortíferos contra los que le han sumido en el estado de pobreza y de servidumbre semisalvaje á que pretende reducirle el escéptico exjefe conservador.

España, con instituciones libres, con gobiernos de su seno verdaderamente nacionales é inspirados en el bien público, sabrá realizar esas obras para las cuales el señor Silvela la considera incapacitada y muerta.

Relaciones exteriores, marina, ejército, instrucción pública adecuada á los pueblos cultos, la tendrá con un presupuesto adecuado, en el que nada se escatimará.

España, lo que necesita para realizar todo eso, es vivir ella libre y emancipada, señora de sí misma y dueña de sus destinos; y á gobiernos é instituciones que le brinden eso, á esos les dará lo necesario para ser una potencia intelectual, una nación culta y un pueblo capaz de tener parte alicuota en el concierto de los pueblos libres.

A. A.

LAS DECLARACIONES DE ESTEVANEZ

Nuestro querido compañero Carrasquilla trata en sus *Murmuraciones*, puntualizando y concretando con lógica incontrovertible, de la rectificación que el señor Estévanez ha hecho á la información que envió á nuestro querido colega *El País* su corresponsal en Sevilla, referente á las declaraciones que el ilustre exministro de la Guerra hizo en el Centro Republicano, declaraciones que ratificó después en su breve discurso del teatro Eslava ante una concurrencia numerosa.

El atrabiliario federalismo de tres intransigentes que pretenden buscar notoriedad dando á todas horas y en todo lugar y momento notas desentonadas para llamar la atención que de otra manera no despertarían, refléjase en esa rectificación, que nos ha causado el mismo asombro que á cuantos escucharon al señor Estévanez poner fin á su discurso con un *¡Viva la Unión republicana!*

¿Se equivocó al decirlo? No es culpa del corresponsal de *El País*, que, cronista de ese hecho, lo transmitió á Madrid con fidelidad absoluta, con exactitud completa.

El País—lógicamente—acogió las patrióticas manifestaciones del señor Estévanez con el júbilo que produce á los defensores de una causa noble y levantada hallar para su defensa armas poderosas, y poderosas son, dados los prestigios é integridad del ilustre diputado á Cortes por Madrid, las palabras dichas á los republicanos de Sevilla en momento solemne.

¿Qué ocurrió después? Llegó *El País* á Sevilla con la información de su corresponsal, aplaudida y celebrada por todos los republicanos, incluso los federales de esta ciudad, y el grupito de marras, grupito que cabe en el zurrón de un buhonero, visitó al Sr. Estévanez diciéndole que lo dicho por *El País* era golpe mortal asestado con *alevosía* y *ensañamiento al gran partido federal de Sevilla*, y que por la salud de éste debía rectificar aquellas manifestaciones.

¡Y el Sr. Estévanez rectificó!

Hé aquí su telegrama:

«Director *País*.—Madrid.—Desmiento en absoluto el telegrama referente declaraciones mías. Exijo rectificación é invoco su amistad y mi derecho.—*Estévanez*.»

—Rectificó al corresponsal de *El País*?... No; se rectificó á sí mismo.

Y los del grupito, los atrabiliarios federales, permitiéronse también otros telegramas, con afirmaciones gratuitas, que ya tendremos ocasión de poner en solfa.

Y esos telegramas, injuriosos para el corresponsal de *El País*, porque tratan de desacreditar la seriedad de su información, fueron publicados por *El Liberal* y *El Noticiero* sevillanos, que dieron muestras de parcialidad corrosiva no insertando, como en ley de justicia debieron hacerlo, el texto del que el corresponsal de *El País* envió ratificando sus informaciones, y que, copiado á la letra, dice así:

«*País*.—Madrid.

Ratifico mis telegramas informando declaraciones Estévanez Centro Republicano, reproducidas mtin Eslava. Cónstame que Estévanez pide rectificación sugestionado por maquiavelismos de Lombardo, federal atrabiliario enemigo Unión. Procedan como convenga. Yo ratifico mis informaciones exactísimas.—*Madera*.»

**

Y ahora, analicemos el hecho con serena lógica.

El Noticiero Sevillano, en la información que hizo de la visita del Sr. Estévanez al Centro Republicano, dijo, después de reproducir las palabras de aquél felicitándose de la buena armonía que reina entre todos los republicanos de Sevilla:

«Este es el único medio (refiriéndose á la unión) de conseguir el triunfo de los ideales democráticos.

Aludió á los incidentes ocurridos recientemente en Valencia con motivo del viaje que realizó á dicha ciudad, acompañado de los señores Pi y Arsuaga y Vallés y Ribot, y concluyó dando un viva la unión de los republicanos, que fué contestado unánimemente por el numeroso público.»

De la conversación sostenida por Estévanez con un redactor del diario del Sr. Mencheta es el siguiente párrafo:

«Por la conversación que con él sostuvimos, podemos asegurar que al Sr. Estévanez le ha causado gran disgusto las diferencias surgidas en Madrid entre federales y unitarios, é inmensa satisfacción ver que en Sevilla existe perfecta armonía entre ambas fracciones del partido republicano.»

Y el Sr. Estévanez se mostró partidario de la candidatura única. Es más: rogó al conocido republicano Sr. Galeano que buscara al corresponsal de *El País*, pues tenía total empeño de que sus declaraciones, favorables á la unión de todos los republicanos, fueran conocidas en Madrid.

Y dijo también *El Noticiero*, reseñando el mtin del teatro Eslava:

«El Sr. Estévanez, después de expresar su falta de condiciones oratorias, en breves frases felicita á todos y se felicita á sí mismo por encontrar la más estrecha unión entre los republicanos de esta ciudad. (Grandes aplausos).»

De *El Liberal* son las siguientes líneas, que se refieren también al mtin de Eslava:

«Al levantarse es muy aplaudido. Dice que no sabe hablar, y que hacerlo ante un público tan respetable, más que un atrevimiento, es para él una hazaña.

Felicita á todos y se felicita él de ver unidos á los republicanos de Sevilla.

Recomiendan que vayan todos juntos á votar sus candidatos. De este modo—dice—hacéis mucho por conseguir la implantación de la República en España. (Muchos aplausos).»

De la visita que hizo al Centro republicano de la Alfalfa escribió también *El Liberal*:

«El Sr. Estévanez dirigió la palabra á los concurrentes.

Muéstrase una vez más partidario de la unión de todas las representaciones para la lucha en las próximas elecciones, abogando también por UNA SOLA CANDIDATURA.

La concurrencia tributó muchos aplausos al Sr. Estévanez.»

¿Y á qué continuar?

Lo dicho por *El País* tendrá distinta redacción, pero en síntesis es lo mismo que publicaron los aludidos diarios de información.

Y por si esto no bastase, la Agencia Mencheta envió el siguiente telegrama, al que también dió cabida en sus columnas *El País*:

«El Sr. Estévanez es obsequiadísimo por todos los republicanos de esta capital.

Muéstrase muy satisfecho de la eficacia y preponderancia de la Unión republicana en Sevilla, esperando que en otras capitales sucederá lo mismo.

Esta noche visitará los cuatro centros republicanos.—*Mencheta*.»

**

No queremos hacer comentarios; basta con lo dicho anteriormente, doliéndonos de que en el seno del partido republicano de Sevilla existan víboras envenenadoras por idiosincrasia de la fraternidad que debería reinar entre los que son hermanos dentro de la gran familia republicana.

Una Liga y un Cabildo

En estos momentos en que los neos de Gijón se mueven con el propósito de que á su Liga le presten apoyo en las próximas elecciones los elementos católicos, creemos de oportunidad, para aviso de confiados ó incautos, reproducir el siguiente suelto que da cuenta del juicio que á un Cabildo en pleno ha merecido una Liga análoga á la de los clericales de por acá.

Dice así:

De labios del ilustre Cabildo de Orihuela se condena enérgicamente esa propaganda facionosa de la Liga Católica, cosa mala con un título bueno, que los clericales de acá quieren vanamente establecer en Murcia. Los hechos se encargan de establecer la honda diferencia que hay entre católicos y clericales.

Los clericales de Orihuela han pretendido atraerse los católicos á su causa política, que es la del carlismo, pero se les ha visto el juego; se han estrellado: en su furor mundano, llegaron hasta á injuriar gravemente á un prelado tan sabio y virtuoso como el Sr. Maura.

Bien claro dice el Cabildo de Orihuela lo que es esa Liga Católica que en Murcia pretende crear, aunque sin resultado: bajo la capa del catolicismo, no han vacilado los clericales en perturbar la paz de las conciencias y la tranquilidad de las familias cristianas; han querido hacer de cada cura párroco un jefe político local; con su labor, mal llamada católica, hubieran llegado á la ruina de los sagrados intereses espirituales; se mueven, en fin, por pasiones que todo lo trastornan sin ordenar nada, por ideas políticas no religiosas.

Esa es la diferencia que hay entre católicos y clericales. Al hacerla notar nosotros, poniendo la Religión aparte de estas luchas y en contra de los que quieren hacer de la Religión y la política una cosa sola, ignorábamos que todo un Cabildo Catedral tan ilustre como el de Orihuela, había de venir á condenar enérgicamente tal labor antirreligiosa y antipatriótica.

¿TOS? Jarabe UTOR

Últimos telegramas

En el Congreso se leyeron los proyectos concediendo á los segundos tenientes en activo de infantería, caballería, la benemérita, carabineros y administración, el empleo inmediato al cumplir tres años de efectividad.

Otro fijando en 83.000 hombres el cupo del Ejército.

Autorizándose al ministro para elevarlo temporalmente en caso necesario.

Urquijo pide el remedio de la huelga de Bilbao.

Nocedal anuncia una interpelación acerca del debate del sábado.

Muro explana interpelación censurando la política electoral del Gobierno.

Defiéndela García Alix, siendo aplaudido.

Ocurrieron varios incidentes.

Salmerón pide que se escriban las palabras de Alix, las cuales considera injuriosas.

Dice que aquí no existe país ni parlamento.

Protestas en la mayoría.

Romero llámale al orden.

Salmerón pide la lectura del artículo 152.

Procédese á la lectura de las cuartillas y no resultan las supuestas frases injuriosas de García Alix.

Salmerón dase por satisfecho y termina el incidente.

Pasa el Congreso á reunirse en secciones.

Reanudada, léese el resultado y se levanta la sesión.

Reunióse la ponencia liberal acordando por unanimidad que las minorías de exdiputados y exsenadores designen al jefe.

Comunicaron el acuerdo á Montero y Armijo.

Este dice que antes de seis días se conocerá al jefe.

Mañana será la interpelación de Urquijo sobre los sucesos de Bilbao.

El general Bernal visitó á Cobián, pidiéndole que envíe á Ceuta un cañonero.

La *Correspondencia* dice que la crisis se planteará después de legalizada la si-